

hacia D. Justo le dijo: tú ya me conoces, cuando quieras ver á Genaro sabes donde puedes encontrarlo.

Entonces el venerable anciano me ofreció su brazo, yo lo acepté sin replicar y salimos pausadamente de aquel cementerio que encerraba para mí el tesoro mas precioso.

Cuando estuvimos de nuevo en la ciudad el buen sacerdote tomó un carruaje, y penetramos en él despues que le hubo marcado la direccion.

Aquí cerramos la cartera, lleno el corazon de luto y de dolor.

CAPITULO CXLVIII.

Viage de Paris al Havre.—Nuestra partida de Paris sensaciones que en nosotros predominaban: el camino, poblaciones del tránsito, y lo que cada una recordaba: Rouen, idea de esta poblacion, y de lo que constituye su importancia; número de los habitantes.—Puente sobre el Sena; tunel de Santa Catarina; Valle de San Hilario, y el viaducto y tunels que se hallan despues.—Poblaciones por donde tubimos que pasar antes de llegar al Havre.—Aspecto del país.—Nuestra llegada é impresiones agradables que todo nos causó.

Al abandonar la hermosa Capital de Francia para regresar á América, nuestro corazon estaba opreso de una tristeza profunda; cuando la vez primera salimos de Paris, teniamos una cierta seguridad de que debiamos de volvernos á ver en sus hermosas calles y en sus delicios paseos:

al partir entonces, aunque en nuestro pecho existía una remota esperanza, era esta á la verdad sin fundamento por que íbamos á dejar la Europa poniendo el Oceano de por medio y ya sería mucho mas difícil volver á Paris: esta idea nos entristecía sobre manera y hacia mas dolorosa nuestra partida: Si regresásemos á nuestra patria lejos de tristesa habríamos sentido placer, porque siempre es dulce tornar al lado de los que se aman, y volver á ver al país que recibió las sonrisas y los placeres de nuestra infancia; pero nó, las puertas de la patria estaban cerradas para nosotros; los acontecimientos que habian tenido lugar en México nos impedían regresar á él y teníamos que dirigianos á un país estrangero y para nosotras enteramente desconocido; esto aumentaba nuestro sentimiento; pero era preciso conformarnos; el destino nos lo impedía y nosotros debíamos seguir la ruta que la Providencia divina nos marcara: con los ojos arrasados en lágrimas y con el corazón oprimido nos dirigimos á la estación del camino de fierro.

Serian las tres y media de tarde cuando llegamos, el tren partía á las cuatro; varios amigos iban á dejarnos y algunos nos acompañaban hasta el Havre; cuando sonó la última señal dimos un estrecho abrazo á las personas que habian venido á y subimos al tren; poco despues par-

tía alejándonos rápidamente de la ciudad, entonces nuestros ojos se volvieron por la última vez hácia la hermosa capital de Francia; al perderla de vista un suspiro se exhaló de nuestro pecho y secamos las lágrimas que humedecían nuestras mejillas; por un momento permanecimos sumergidas en profundas meditaciones; pero tratando de distraernos desecharnos las tristes ideas, y fijamos nuestra vista en la ruta que seguíamos que era variada y llena de atractivo.

Pasamos por algunos de esos alrededores tan conocidos para nosotras como Asniers y vimos en lontananza á Saint Cloud, y Neuilly; y despues de atravesar el Sena por un hermoso puente nos detuvimos ante Maisons Laffite población de 1,500 almas, Conflans situada en el centro del bosque de San German, y Poissy célebre por la conferencia tenida en 1561 entre los católicos y los protestantes; nos detuvimos en Meulan pequeña población memorable por el interesante papel que juega en la historia de la edad media, tocamos despues en Epone y Nantes llamada la hermosa, por ser en realidad una población de bastante importancia, de un aspecto agradable y de mucha animacion en su comercio; despues de detenernos en ella algunos minutos continuó el tren su marcha atravesando por un suelo fértil y cuidadosamente cultivado, haciendo alto an-

te Rosay atravesamos el túnel de Rolleboise de 2646 métrros de longitud de los cuales 800 fueron practicados en lo mas duro de la roca con inmenso costo y trabajo; la montaña se eleva en su parte central de 75 á 80 métrros sobre el túnel que es uno de los mas hermosos de Europa. La impresion que se recibe al salir del oscuro y húmedo subterráneo, á la claridad del campo, es muy grata, y á nosotras nos gustaba atravesar los túnels solo por gozar de esas dulces sensaciones.

Pronto se presentó á nuestra vista Bonnières, Vernou, Gaillou, y los Andelys; atravesamos dos túneles de más de 1,720 métrros de longitud, y en seguida pasamos ante San Pedro, el puente del Arco Tourville, Oissel y Rouen, en la que el tren se detuvo mas de media hora y bajamos á comer.

Rouen es una poblacion de mucha importancia, su comercio es muy activo y su puerto abierto sobre el Sena, es accesible á los buques de más de 700 á 800 toneladas: Capital de la Normandia y del departamento del Sena superior, ella reunió bajo Guillermo el Conquistador la corona de Inglaterra y Francia; el aspecto material de Rouen es muy agradable, tiene Templos y edificios muy notables, hermosos paseos y preciosos monumentos, su poblacion asciende á más de

103,323 habitantes, y su aspecto en general es animado y agradable.

Serian las ocho de la noche cuando partimos de Rouen, la obscuridad nos impedia gozar de las hermosas perspectivas que presentaba el camino, pero no de la animacion de las estaciones en que nos deteniamos de las que haremos mencion; al salir de Rouen el tren se elevó sobre una pendiente continuada hasta llegar al Sena que atravesamos por un puente sostenido en ocho arcos; penetramos en el Túnel de Sta. Catarina. de 1040 métrros de longitud, y á la salida pasamos por el Valle de San Hilario, sobre un viaducto de 19 métrros de altura y 000 de longitud: en aquel instante las nubes del cielo se rasgaron y brillando la Luna en el horizonte, iluminó con su dulce luz el hermoso panorama que nos rodeaba; viajar de noche al claro de la Luna es una de las cosas más poéticas y bellas que puede imaginarse, nosotras estábamos muy contentas y habriamos deseado que el viaje se prolongara aún por muchas horas; no fué así, al concluir el viaducto penetramos en los boulevards de San Hilario, atravesamos cuatro túneles mas, y al fin nos detuvimos ante Maromme, Malannay, Barentin, Pavilly, Motteville, Ivetot, Candevre, Alvimare, Bolvee, Beureville, San Roman, Hartleur, Montivilliers, Graville y el Havre.

Durante toda esta ruta pudimos notar que el país que atravesávamos era en extremo montañoso, que el camino debía haber sido muy costoso porque casi puede decirse que el tren solo caminaba sobre viaductos muy peligrosos y de difícil construcción, ó por largos túneles abiertos en el interior de duras rocas y altas y continuadas montañas.

Serian las nueve de noche cuando llegamos al Havre, reinaba en la estación el mayor movimiento y la mas grande animación; cuando abandonamos el tren subimos en un omnibus y atravesamos el precioso puerto que en aquella hora presentaba un aspecto muy agradable: todo el comercio estaba abierto como en Paris, las calles llenas de inmensa claridad y movimiento; bajo esta grata impresión llegamos al Hotel y al día siguiente en la Mañana salimos á recorrer la ciudad.

CAPITULO CXLIX.

El puerto del Havre, su situación y capacidad, número de habitantes; comercio externo que por él se hace; concepto de Napoleón I.—Número de buques que hay en él destinados á la pesca de la ballena y á los viajes largos; los que entran en el puerto anualmente; sus astilleros y almacenes de fabricación para armamento de buques.—Época de su fundación; datos históricos.—Escallara del N. O.; golpe de vista que desde allí se goza, el Cabo y sus dos faros.—Ante-puerto, conchas ó depósitos que la forman.—Torre de Francisco I.—La Ciudadela.—Aspecto de la ciudad; sus calles y movimiento; su comercio de día y de noche; la calle de Paris.—Los malecones.—Templo de Ntra. Señora, su construcción, su fachada; el interior y exterior; elevación de la torre.—Hotel de la ciudad ó Casas contistoriales; su construcción, superficie que ocupan, y su aspecto grandioso; interior del edificio y su adorno.—El jardín y lo que lo embellese y hace agradable.—El Museo su construcción y costo, su Biblioteca y salones.—El teatro, su fachada y forma interior.—*La Mature* ó taller de arbaladería, concurrencia de extranjeros y gran tráfico.—Aspecto y carácter de los habitantes.—Preparativos de viaje—nuestro embarque; nuestras sensaciones en aquellos momentos.—Como estaba dispuesto y distribuido el interior del buque.—El maréo—Nuestra llegada á Santhampton.

El Havre es una población marítima que cuenta con 64,137 habitantes; situada sobre la ribe-